

# Vida cotidiana, prácticas domésticas y uso social del espacio entre los grupos iberos. Una lectura microespacial de El Cabeço de Mariola (siglos II-I a. C.)

Everyday life, domestic practices and social use of space  
among Iberian groups. A microspatial approach to  
El Cabeço de Mariola (2nd-1st century BC.)

**IGNASI GRAU MIRA**

Universitat d'Alacant. I.U. Investigació en Arqueologia i Patrimoni Històric (INAPH)

Ctra. Sant Vicent del Raspeig, s/n, Ap. Correus 99, E-03080 Alacant

Ignacio.grau@ua.es

ORCID <https://orcid.org/0000-0001-8470-6315>

**ALBA ABAD-ESPAÑA**

Universitat d'Alacant. Departament de Prehistòria, Arqueologia, Història Antiga, Filologia Grega i Filologia Llatina

Ctra. Sant Vicent del Raspeig, s/n, Ap. Correus 99, E-03080 Alacant

albuuux@gmail.com

ORCID <https://orcid.org/0000-0002-9128-6344>

El Cabeço de Mariola es un gran asentamiento fortificado que ha proporcionado documentación de gran interés para comprender el final de la época ibérica y el inicio de la dominación romana (siglos II-I a. C.) en la franja central mediterránea de la península ibérica. A partir del análisis microespacial de las viviendas y otros espacios del poblado, se identifican las funciones y prácticas domésticas desarrolladas. Partiendo de la descripción detallada, se analizan distintos aspectos básicos de la vida cotidiana de estos grupos domésticos y su papel en la conformación de las formas de vida de la sociedad ibérica.

## **PALABRAS CLAVE**

COTIDIANIDAD, MICROESPACIO, GRUPO DOMÉSTICO, EDAD DEL HIERRO IBÉRICA, IDENTIDAD

El Cabeço de Mariola és un gran assentament fortificat que ha proporcionat documentació de gran interès per a entendre el final de l'època ibèrica i l'inici de la dominació romana (segles II-I aC) a la franja central mediterrània de la península Ibèrica. A partir de l'anàlisi microespacial de les vivendes i altres espais del poblat, s'identifiquen les funcions i les pràctiques domèstiques desenvolupades. Partint de la descripció detallada, s'analitzen diversos aspectes bàsics de la vida quotidiana d'aquests grups domèstics i el seu paper en la conformació de les formes de vida de la societat ibèrica.

#### **PARAULES CLAU**

QUOTIDIANITAT, MICROESPAI, GRUP DOMÈSTIC, EDAT DEL FERRO IBÈRICA, IDENTITAT

El Cabeço de Mariola is a large, fortified settlement that has provided important data for our understanding of the late Iberian period and the beginning of the Roman occupation (2nd -1st century BC) in the central Mediterranean area of the Iberian Peninsula. From the microspatial analysis of the houses and other spaces of the site, the functions and domestic practices developed are identified. With these detailed description, different aspects of the daily life of the households and their role in shaping the ways of life of the Iberian society are analysed.

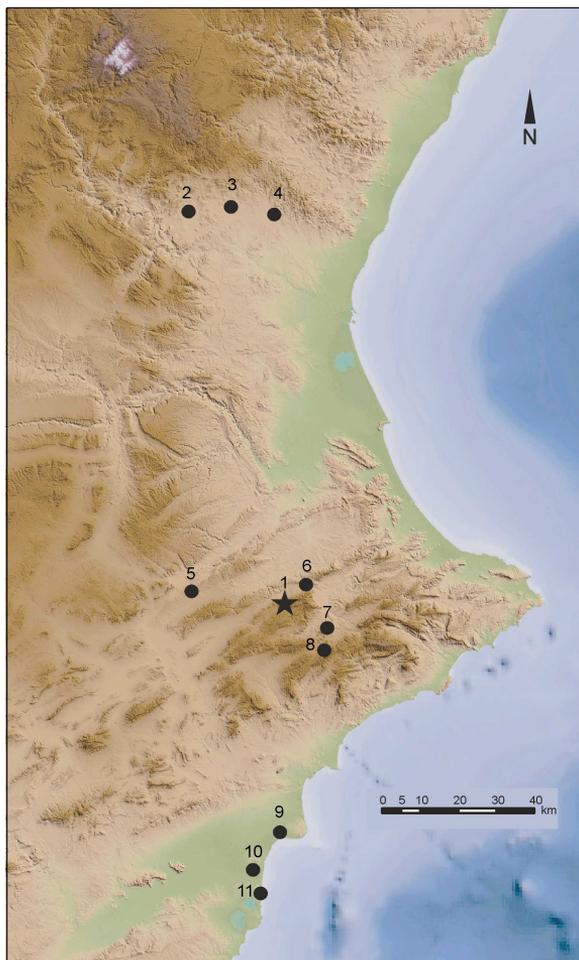
#### **KEYWORDS**

EVERYDAY LIFE, MICROSPACE, HOUSEHOLD, IBERIAN IRON AGE, IDENTITY

## **1. Introducción**

El estudio de la organización socioeconómica, el contexto tecnológico o las condiciones ambientales son fundamentales para la comprensión de los procesos históricos que estudiamos desde la arqueología, pues constituyen los marcos estructurales de funcionamiento de una determinada sociedad. Este cuadro, a nuestro parecer, debe complementarse con el análisis del funcionamiento de la sociedad desde su escala básica, a nivel del grupo doméstico y sus agregados para constituir los colectivos en escala ascendente (Lakoff y Johnson, 1986). Las personas y grupos no actúan pasivamente ante los estímulos sociales y ambientales externos, sino que intervienen activamente en la producción y reproducción de las estructuras sociales y culturales (Bourdieu, 1972). Aunque son conscientes de las normas que constriñen la vida social, las personas actúan creativamente en su seno y excepcionalmente pueden llegar a subvertir el orden social establecido (Dobres y Robb, 2000, 2005; Dornan, 2002; Robb, 2010). De ese modo, el estudio orientado en las prácticas permite identificar los esquemas y las normas de funcionamiento de los grupos, así como las posibles dinámicas de modificación; al tiempo que se revaloriza el papel activo de las personas y grupos en la producción y reproducción de las estructuras socioculturales (Politis, 1998: 6).

A partir de este enfoque, en el presente trabajo vamos a focalizar nuestra atención en un conjunto de actividades cotidianas que permiten realizar aproximaciones a las prácticas y relaciones sociales de los grupos iberos del área central de la franja mediterránea de



**Figura 1.** Mapa del área oriental de Iberia con los principales asentamientos citados. 1: El Cabeço de Mariola, 2: La Seña, 3: El Castellet Bernabé, 4: El Puntal dels Llops, 5: La Bastida de les Alcusses, 6: La Covalta, 7: La Serreta, 8: El Puig d'Alcoi, 9: La Picola, 10: El Oral, 11: La Fonteta.

la Península. Nuestra lectura se realizará a partir de un caso de estudio centrado en un *oppidum*, El Cabeço de Mariola, inserto en su contexto cultural regional.

El Cabeço de Mariola es un gran poblado fortificado que se localiza sobre el reborde septentrional de la Serra de Mariola, un macizo montañoso del sector occidental de las comarcas de L'Alcoià-El Comtat y en la divisoria entre las provincias de Alicante y Valencia. Se emplaza sobre una elevada meseta a 1050 m s. n. m. que domina uno de los principales puntos estratégicos para las comunicaciones interregionales como es el corredor de Agres-Bocairent (fig. 1). Esta ruta conectaba el principal eje viario de la región, la vía Heráclea, con el valle del Serpis, por su zona noroeste. Estas posibilidades estratégicas son claves para entender la dilatada ocupación del poblado y su importancia en la estructura territorial del área.

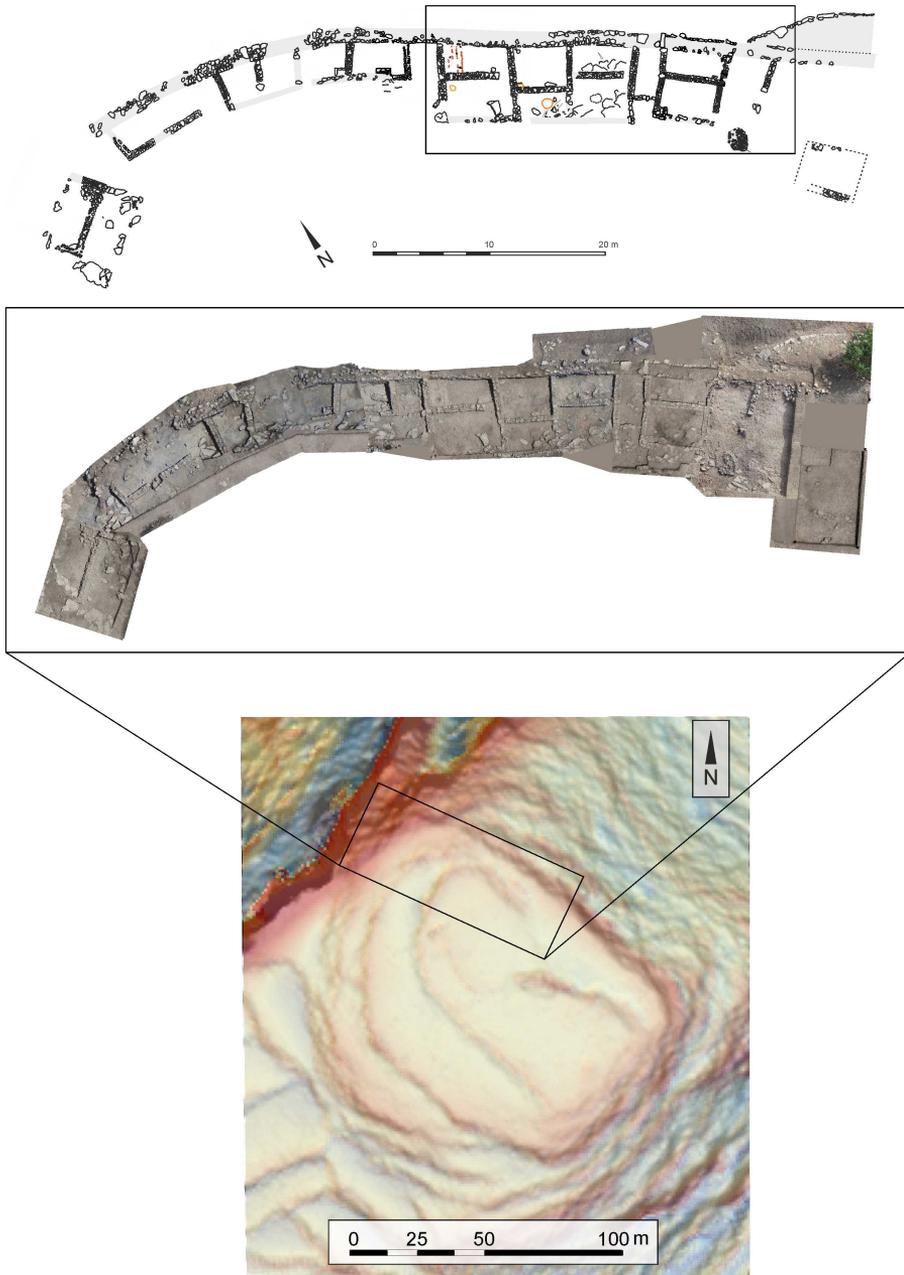
La documentación proporcionada por los recientes trabajos de campo (Grau Mira y Segura, 2021), con un completo registro conformado por depósitos primarios, permite estudios de detalle como el que ahora proponemos. La selección del espacio doméstico, las viviendas integradas en un barrio y la lectura desde la escala microespacial nos aproximan a la vida cotidiana de sus habitantes (Robin, 2020). A través de actividades y espacios reiterados y recurrentes es como se construye la vida cotidiana, se crean y asumen las identidades y, por lo tanto, se fundamenta la cultura (Sánchez, 2008: 25).

## 2. Descripción de usos y funciones del espacio: una lectura microespacial

El espacio doméstico objeto de análisis en El Cabeço de Mariola constituye un barrio de casas adosadas (fig. 2) de espacio muy constreñido y compacto que supone la reutilización de una zona diseñada originariamente como el perímetro fortificado del enclave. Las unidades de vivienda se integran en un potente muro de cierre con casamatas que posteriormente se remodeló para acoger los espacios de vivienda. Las casas aprovecharon los casetones de la fortificación con el añadido de nuevas dependencias que se adosaron a estas sólidas construcciones defensivas (Grau Mira y Segura, 2021).

El reaprovechamiento de este trazado con otra funcionalidad en origen condicionó claramente la forma urbana. Sin embargo, este rasgo afectó a la trama de interrelación de las diferentes casas, pero no a los diseños individuales, pues reproducen un modelo claramente identificado en la región desde el siglo V a. C. De hecho, si se recurrió a estas fórmulas de remodelación fue debido a que respondía al concepto de habitar de las comunidades ibéricas de la zona. Este tipo de viviendas sencillas de una zona de montaña había sido reconocido en otros poblados de la zona como El Puig entre los siglos V y IV a. C. (Grau Mira y Segura, 2013), en La Covalta en los siglos IV y III o La Serreta en el s. III a. C. (Grau Mira y Vives-Ferrándiz, 2018).

En El Cabeço de Mariola se identifica claramente el modelo más sencillo de casa ampliamente reconocida en el área valenciana, definida por una estructura rectangular básica organizada en dos estancias: un departamento principal articulado por el hogar, con funciones de vivienda, y una cámara adyacente, con finalidad complementaria, principalmente de despensa. El diseño doméstico se asocia a un concepto de casa que se constata en todo el espacio ibérico y que correspondería al tipo A definido por C. Belarte para el área catalana, compuesto por una o dos estancias y con dimensiones reducidas, en torno a 20/35 m<sup>2</sup> (Belarte, 1997: 153-154). Este tipo de casas se han considerado tradicionalmente el modelo general de la vivienda ibérica, desde los primeros estudios del área regional (Llobregat, 1972), aunque posteriormente han podido diferenciarse estructuras más complejas (Belarte *et al.*, 2009).



**Figura 2.** Arriba: plano de la zona excavada de El Cabeço de Mariola, en recuadro el área analizada en este trabajo. Centro: ortofotografía de la zona excavada. Abajo: modelo digital del terreno con el recuadro de la zona excavada.

En nuestro caso de estudio, las viviendas básicas están construidas con zócalos de piedra trabada con barro en su base y alzados de adobe, y con pavimentos de tierra batida, conformando departamentos cuadrangulares de dimensiones modestas, normalmente alrededor de 8-12 m<sup>2</sup>, que se adosan normalmente de dos en dos para configurar cada una de las viviendas con espacios que se sitúan entre los 20 y los 40 m<sup>2</sup>; posiblemente duplicarían dicha superficie a partir de altillos o segundas plantas. La mayor parte de estas casas dibujan un esquema perpendicular a la muralla, a excepción de los departamentos junto a la poterna norte que se alinean dibujando una estructura de habitáculos articulados en un engarce paralelo a la muralla (fig. 2). Esta forma de articulación se reconoce en un buen número de enclaves de diversos territorios de la geografía ibérica, siendo claros ejemplos en tierras valencianas, La Sènia, El Puntal dels Llops, El Oral (Belarte *et al.*, 2009) o La Picola (Badie *et al.*, 2000), por citar solo algunos ejemplos.

Más allá de las consideraciones sobre la organización de la trama urbana, en este trabajo nos interesa profundizar en las funciones y prácticas domésticas que se pueden reconocer en estas casas. Las condiciones de preservación del registro de algunos equipamientos y, sobre todo, de los enseres *in situ* permiten una lectura microespacial del interior de las viviendas y otros espacios. En nuestro caso concreto deducimos el uso de cada ámbito a partir de las funciones atribuidas a los ajuares recuperados en cada habitación en el momento de su abandono. Hemos escogido aquellas casas cuyas condiciones permiten diferenciar los depósitos primarios de uso (LaMotta y Schiffer, 1999: 21), formado por la mayor parte de enseres en uso cuando cesó la actividad y que son una documentación de primera mano para definir las actividades predominantes en cada espacio. La naturaleza eminentemente mueble de los ajuares domésticos pudo haber introducido sesgos en el registro documentado, pero mantiene su valor para la identificación de los patrones de actividades (LaMotta y Schiffer, 1999: 22).

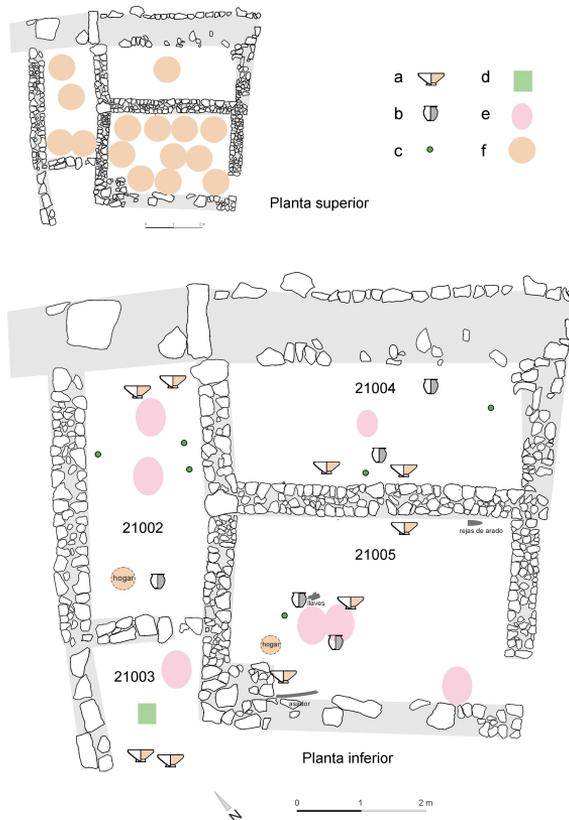
Estas piezas más completas se acompañan de otra serie de artefactos en estado fragmentario que constituyen el «desecho perdido» (Schiffer, 1996: 66-69; LaMotta y Schiffer, 1999: 21-22), originado a partir de piezas rotas que no han sido completamente eliminadas del suelo de uso al permanecer ocultas en rincones o incrustadas en los suelos de tierra batida. El recuento total y porcentual de los repertorios domésticos ha sido realizado en otro trabajo al que remitimos para conocer los pormenores (Grau Mira y Segura, 2021: 240-257). Ahora queremos abordar una lectura contextual y de distribución de los enseres del último momento de la ocupación de estos espacios para indagar en las prácticas que constituirían la vida doméstica de esta comunidad ibérica.

Centraremos nuestro análisis en las casas 21000, 20000, 9000 y 8000 pues constituyen un bloque constructivo individualizado por sendos espacios limitadores; al oeste el pequeño callejón 7000 y al este un amplio espacio semicubierto de carácter colectivo, 24000, con indicios de una intensa actividad, que daría servicio a las viviendas antedichas.

## 2.1. Estructura microespacial del espacio del hogar

Como ya hemos señalado, las unidades habitacionales básicas están formadas por una cámara multifuncional donde se encuentra el hogar, constituido por una placa rubefactada, y con intensa actividad de cocina o trabajo textil alrededor. Este espacio es el propiamente de vivienda cuyo uso iría cambiando a lo largo del día. Sería un área de trabajo, especialmente para la actividad culinaria, que por la noche pasaría a ser la cámara de descanso familiar, una vez que se retirarían los enseres domésticos y se desplegaran las correspondientes alfombras y esteras. En las cuatro casas de análisis, este espacio correspondería a las habitaciones 21005, 20002, 9003 y 8003, respectivamente, y que vamos a describir a continuación.

La estancia 21005 (fig. 3) tiene una superficie interior de aproximadamente 14 m<sup>2</sup> y está articulada en torno a un hogar central compuesto por una placa de barro con impactos



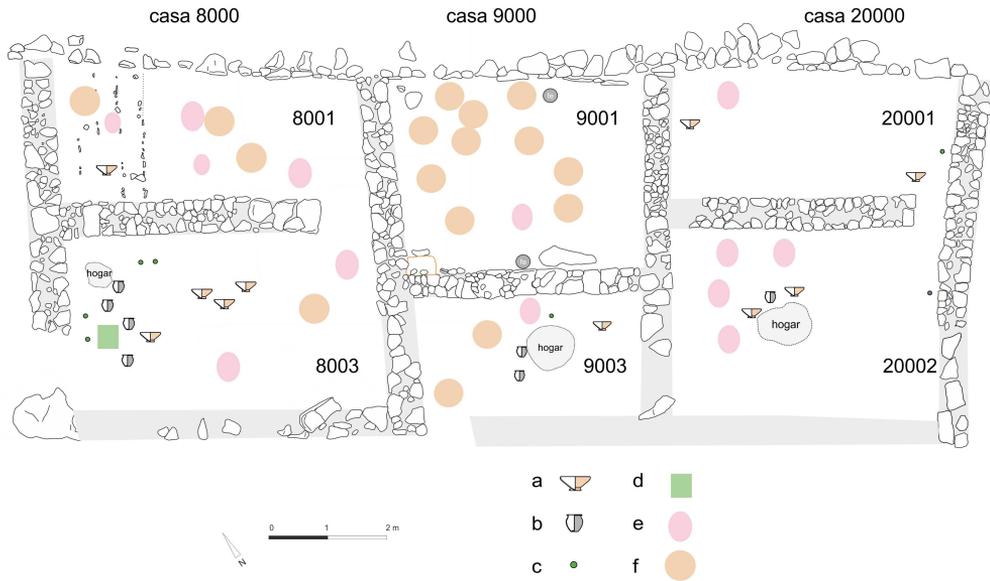
**Figura 3.** Planta de la casa 21000 con la distribución de los principales elementos arqueológicos. a) vajilla de mesa; b) cerámica de cocina; c) fusayolas; d) vestigios de telar; e) cerámicas de almacenaje; f) ánforas.

térmicos en el tercio suroeste de la estancia. La primera capa de materiales identificada en la excavación estaba compuesta exclusivamente de ánforas; es muy plausible que se encontraran ubicadas en un altillo o planta superior a juzgar por su disposición en capas superpuestas y con la boca volcada hacia el suelo, lo que sugiere un ángulo de caída desde un espacio elevado. Una vez retiradas estas piezas, la disposición de los enseres dibuja la distribución aproximada de los mismos. Adyacente a la placa de hogar y en un espacio central de la estancia, se identificó una acumulación ordenada de útiles, como si se hubiesen concentrado para facilitar una circulación periférica por la estancia. Aquí se identificaron dos grandes piezas de almacenaje, dos ollas de cocina, piezas de vajilla de mesa y una fusayola. En el extremo suroeste y cercano a la placa de hogar se localiza una banqueta rectangular construida adosada al muro sobre la que apareció un gran plato L5/7 de cerámica calena, mostrando su uso como banqueta auxiliar de apoyo cerca del foco de combustión.

En esta misma casa encontramos el espacio 21002, con una superficie aproximada de 10 m<sup>2</sup> y sin acondicionamientos internos, excepto un hogar formado por una solera de arcilla que muestra impactos térmicos y con una olla de cocina al sur de la estancia. En la parte norte se concentran la mayor parte de los enseres, con dos recipientes de almacenaje, vajilla de mesa y fusayolas, acumulados al fondo y permitiendo una circulación por la parte frontal, en torno al hogar. Esta cámara reproduce un espacio nuclear de actividad doméstica, como el anteriormente mostrado en la estancia 21005 y bien pudiera ser una unidad doméstica independiente. No obstante, la estrechez del espacio y su clara vinculación a la cámara anterior, dificultaría la interpretación como una unidad autónoma y más bien sugeriría que se trata de un anexo estrechamente vinculado para constituir la vivienda 21000. En este sentido cabe señalar que en el área central de 21005 aparecieron las dos llaves de sendos portones de acceso, probablemente de ambas alas de la casa, lo que indicaría la estrecha unión de los espacios para constituir una sola vivienda.

La casa 20000 (fig. 4) dispone del ámbito principal 20002 también al sur y tiene una superficie aproximada de 12 m<sup>2</sup>. Está formado por un espacio sin acondicionamientos internos, excepto el hogar formado por una placa de arcilla que muestra impactos térmicos y que se asociaría a un área de intensa actividad en la mitad oriental de la estancia. Aquí se concentran los útiles de cocina, la vajilla de mesa y los recipientes de despensa. La mitad oriental del espacio estaba libre de enseres y únicamente se localizaron algunas fusayolas y otros pequeños objetos, permitiendo la circulación y el desarrollo de actividades, como la atestiguada del hilado.

En la casa 9000 (fig. 4) el espacio del hogar es el ámbito situado al sur, 9003, con una superficie interior de unos 8 m<sup>2</sup> de superficie. Esta sala principal de la casa dispone de un amplio hogar circular, marcado por una placa de tierra termoalterada, en torno a la cual se localizaron dos piezas de cocina, una fusayola y alguna pieza de vajilla. Además, se localizaron otras dos ánforas y una pieza de almacenaje distribuidas en toda la estancia. La función principal de este ambiente pudo reforzarse con la localización en una posición central del ámbito de una pequeña fosa de enterramiento bajo el piso de tierra batida,



**Figura 4.** Planta de las casas 8000, 9000 y 20000 con la distribución de los principales elementos arqueológicos. a) vajilla de mesa; b) cerámica de cocina; c) fusayolas; d) vestigios de telar; e) cerámicas de almacenaje; f) ánforas.

donde se habían depositado los restos de un individuo infantil de corta edad (Grau Mira y Segura, 2021: 142). Este acto ritual asignaría significados simbólicos a la estancia.

La casa 8000 (fig. 4) de nuevo tiene la sala principal en una habitación meridional 8003, que tiene unos 13,5 m<sup>2</sup> de superficie, y que dispone de un hogar formado por una preparación de piedras cubiertas con barro muy sólido que muestra impactos térmicos y niveles de cenizas a su alrededor. Este elemento focal de la casa se ve acompañado con un notable conjunto de utensilios de cocina, que aparecieron alrededor. También en las proximidades del hogar se localizaron cuatro fusayolas y un conjunto de herrajes y pesas de telar de arcilla sin cocer que posiblemente formarían parte de un telar dispuesto en esta estancia, en las proximidades del hogar. Este intenso foco de actividad en el tercio occidental de la estancia se acompaña de una distribución de piezas de almacenaje junto a los muros perimetrales y algunas piezas de vajilla de mesa en la zona central de la estancia.

## 2.2. El departamento auxiliar de despensa

La cámara complementaria al hogar se utilizaría fundamentalmente como almacén y despensa de las reservas alimentarias y otros enseres, como señala la profusa presencia de ánforas y otros contenedores de productos del campo. Estas despensas han aparecido llenas de vasos cerámicos, especialmente ánforas, durante el transcurso de las excavaciones y algunos

departamentos se encontraron cubiertos de niveles termo-alterados y cenicientos. Hecho que señala que el poblado fue destruido por un ataque violento, donde ocasionalmente intervino el fuego, y muy probablemente provocó el rápido derrumbe de las construcciones, lo que impidió a los habitantes recuperar sus pertenencias y reservas domésticas.

La documentación más clara de este espacio de almacenaje se encuentra en el departamento 9001, al norte de la casa 9000, a la que se accedía por un umbral sobre-elevado en el muro sur en su extremo occidental, que a través de un escalón de barro daría acceso a un espacio a nivel inferior, a modo de semisótano. La cámara de aproximadamente 14 m<sup>2</sup> apareció repleta de diez ánforas y otro vaso de almacenaje. Además de las reservas de alimentos se guardaron en este espacio instrumentos agrícolas, como una hoz y un podón de hierro. Los recipientes se acumulan en la parte noroeste dejando un corredor al sur y este que permitirá el acceso y la circulación por el espacio.

Otras cámaras ofrecen un panorama similar de estructuras en semisótano, en la parte postrera de las casas y con predominio de los recipientes de almacenaje, como el espacio 8001 y el 21004. En el caso de la vivienda 20000, el espacio auxiliar al norte de la estancia, 20001, con una configuración idéntica apareció con escasos envases de almacenamiento. Esta situación sugiere que el espacio se destinó al acopio de productos no preservados en ánforas y/o con otras finalidades, como sugiere la existencia de una fusayola y otros objetos.

Por último, debemos señalar la utilización de despensas elevadas a modo de altillo o segundas plantas para el almacenamiento masivo de ánforas. Este es el caso principal de la casa 21000, donde hemos descrito una primera capa de materiales en el interior de las estancias formada exclusivamente por ánforas, cuatro en 21002 y diez en 21005. Sin duda, esta forma de almacenamiento vertical permitía el aprovechamiento del escaso espacio en planta de estas unidades domésticas. Así mismo, se podría plantear que posiblemente los altillos o segundas plantas se utilizaran para dormir; en invierno sería la parte más confortable ya que el aire caliente, procedente del hogar, tendería a subir hacia la parte superior de la casa.

### 2.3. Valoración sintética: las pequeñas casas en el ambiente regional

El modelo de casas pequeñas y básicas no es una anomalía del caso que ahora nos ocupa, sino que aparece bien representado en la región desde época preibérica e ibérica antigua. Ejemplos datados en el s. VI a. C. los encontramos en La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante), con las casas de dos estancias correspondientes a las fases V y IV (Rouillard *et al.*, 2007: 146-153).

Propiamente de época ibérica se constatan desde los inicios del periodo en el s. V a. C. en El Oral (San Fulgencio, Alicante), representado por las casas III C y III D (Abad y Sala, 1993: 60-61, fig. 136) y se mantendrá, apenas sin variación, durante todo el periodo ibérico, como un buen número de ejemplos en el País Valenciano (Belarte *et al.*, 2009; Grau

Mira, 2013) a los que debemos incorporar los casos aludidos de El Puig, La Covalta y La Serreta en los valles de Alcoi (Grau Mira y Vives-Ferrándiz, 2018).

A juzgar por lo reducido de la superficie, estas casas estarían habitadas por familias nucleares o conyugales (Guérin, 2003: 282), es decir, aquellas formadas por dos generaciones de madres y padres e hijas/os, correspondiendo a la unidad social básica. La agregación de casas que compartían paredes medianeras posiblemente deba relacionarse con grupos vinculados por lazos estrechos, tal vez familiares, que hagan que grupos superiores a la familia estricta tengan esta forma de coresidencia.

### 3. Patrones de actividad, uso del espacio y vida social

#### 3.1. El espacio plurifuncional del hogar: organización espacial y secuenciación temporal

Debemos partir de la consideración que las viviendas no únicamente se comunican a través de su arquitectura, sino también a través de la distribución de su interior, los espacios exteriores circundantes y sus posesiones. Así, existe una relación mutuamente constituyente entre la forma material de una casa y la vida social de sus residentes (Robin, 2020: 377-378).

El rasgo determinante de los espacios domésticos analizados y, que en general comparten con las viviendas del espacio regional durante todas las épocas ibéricas, es la importancia de la habitación del hogar como centro de las actividades y de la vida social en las viviendas. El protagonismo de este espacio ya ha sido repetidamente señalado en la literatura especializada (Belarte, 1997: 153-156; Grau Mira, 2013: 60). El espacio del hogar es la célula básica en la que se localizan la mayor parte de las actividades propias del espacio doméstico: preparación, servicio y consumo de alimentos, manufactura y producción de ítems —fundamentalmente relacionados con el tejido—, actividades posiblemente rituales asociadas al ámbito doméstico, como constatan los enterramientos infantiles (Grau Mira *et al.*, 2015), y el descanso al calor del hogar (Hendon, 1996).

Únicamente quedarían excluidos del elenco de actividades el almacenamiento doméstico, para el que se destinaría un segundo departamento con función de despensa, igualmente relevante en la vida económica y social de las familias. En estas líneas queremos señalar algunos aspectos que nos parecen especialmente relevantes para describir las rutinas que conforman la cotidianidad de los grupos domésticos.

#### 3.2. Tiempo y espacio: la coordinación secuencial de prácticas

Hasta la fecha, muchas de las actividades y prácticas domésticas, como la preparación de los alimentos, las actividades artesanales y/o la transformación de materias primas, se

han tratado de manera individualizada para facilitar su descripción y análisis. Tal finalidad podría ser una estrategia de aproximación metodológica apropiada, pero no debemos olvidar que en la práctica y atendiendo al ordenamiento temporal se trata de tareas entrecruzadas. Es decir, la cadena operativa que permite la preparación de alimentos o la elaboración de tejidos tiene la misma lógica cognitiva y tecnológica (Robin, 2020: 377-379) y, además, como podemos observar en nuestro caso de estudio, comparten los mismos espacios.

La organización de las actividades en las viviendas básicas de El Cabeço se realizaría siguiendo un orden secuencial en un mismo espacio. Es decir, se articularía una cámara a modo de «espacio escenario» donde a lo largo del ciclo diario se irían secuenciando las tareas en el mismo lugar. Labores como la preparación de alimentos, el consumo o el reposo se sucederían en el espacio disponible tras acomodar los correspondientes enseres y objetos.

Este esquema se diferencia del modelo operativo y organizativo propio de casas de un tamaño considerable donde la organización podría entenderse en un modo horizontal en el que dentro de un mismo espacio prácticas concretas se desarrollan en zonas específicas. Para ilustrar esta forma de organización con un ejemplo, podríamos hacer referencia a la casa 1 de El Castellet de Bernabé, donde se han encontrado cuatro telares —uno en cada departamento—, muestra de la existencia de espacios específicos para la actividad textil (Guérin, 2003: 333-334). Estas amplias casas permitirían la simultaneidad de actividades en el seno de la casa: mientras se teje en espacios específicos, en el hogar se puede preparar la comida diaria.

Este modelo no es posible en las casas de El Cabeço por su reducido tamaño, por lo que planteamos un modelo de secuenciación de actividades en cadena, es decir, de localización de tareas en un mismo lugar en tiempos sucesivos. Por una parte, este modo implica una gestión del tiempo muy ordenada y coordinada, pero, por otra parte, limita el elenco de prácticas desarrolladas en el interior de las viviendas y algunas actividades que requieren espacios específicos.

Tal es el caso, por ejemplo, de la actividad metalúrgica, reconocida en casas complejas de las proximidades de nuestro caso de estudio. El trabajo del metal se encuentra bien representado en el conjunto 3 de La Bastida de les Alcusses (Díes *et al.*, 1997: 235-236). Se trata de un complejo doméstico con espacios articulados en torno a patios donde se identifican actividades metalúrgicas. La disposición de las áreas funcionales permite localizar la cadena operativa en las distintas estancias. La casa 9 muestra una zona de trabajo abierta, con un horno y un taller metalúrgico con sala anexa. Estas instalaciones se adosan a cámaras interpretadas como salas y habitaciones (Díes *et al.*, 1997: 235-236, fig. 9). También en La Serreta se ha localizado actividad metalúrgica vinculada a una de las casas más grandes, la formada por los departamentos D2-D4, mientras que no se detectan en las de estructura más sencilla (Grau Mira y Reig, 2003: 105).

### 3.3. La proximidad de objetos, espacios y cuerpos

El estudio de las prácticas cotidianas y las formas de estructurar el espacio doméstico es también una forma de aproximarnos a cómo se establece culturalmente la relación de los cuerpos respecto al espacio en actividades tan esenciales y concretas como el descanso nocturno. Ocurre que el espacio de reposo suele conllevar la carga conceptual de «lo obvio» y se excluye de las formas de inspección y análisis. Sin embargo, ofrecen la posibilidad de interrelacionar aspectos antropológicos e históricos, pudiendo indagar en cómo los parámetros de construcción de la cotidianidad se transforman a través del tiempo. Estos aspectos se hacen más evidentes en los estudios de larga duración que permiten evaluar la transformación de dichos espacios y así se ha analizado cómo el dormitorio común, propio de las sociedades europeas hasta la Edad Media, fue variando hacia la habitación privada, máxima expresión de individualidad del sujeto moderno (Dibie, 1989; Perrot, 2011).

El uso colectivo del espacio de descanso en las reducidas casas ibéricas se inserta claramente en ese marco de formas de descanso colectivo premoderno, que no muestra ningún tipo de evolución durante todo el primer milenio en la región de estudio. La primera conclusión que debemos extraer es la inhibición de las referencias individuales que se desprende de estas formas de habitar. En demasiadas ocasiones la unidad social de referencia en nuestros estudios es la persona individual, por analogía de los referentes actuales, pero las condiciones materiales de la existencia sugieren otras lógicas operativas.

El descanso y las experiencias de intimidad y privacidad compartida permiten rastrear cómo el núcleo familiar se constituye y legitima. En este lugar de espacio múltiple apenas cabe la intimidad de los cuerpos, lo que reforzaría el apego y la vinculación familiar (Csordas, 1994). Las relaciones familiares adquieren consistencia a través de las acciones cotidianas recurrentes que constituyen el núcleo familiar en el día a día y no a través de vinculaciones institucionales, como las ceremonias nupciales, de las que ni siquiera tenemos certeza en el mundo ibérico.

A través de esta forma de cercanía marcada por la intimidad o su ausencia, se reforzaría la identidad relacional (Hernando, 2018) del grupo doméstico sobre la construcción individual. Esta identidad relacional contrasta con la visión de la identidad vinculada al individuo. La investigación antropológica ha argumentado que las personas en otros lugares, culturas y períodos históricos no experimentan el yo como autónomo, isomorfo con el cuerpo biológico, único, estratégico y gobernado por un sentido de maximizar el individualismo (Bulbeck, 1998; Gell, 1998; Graeber, 2001; Hendon, 2010: 149-150). Sostienen que es inapropiado generalizar una definición históricamente específica del yo, la del «individualismo occidental» o el «individuo occidental». Este aspecto del registro arqueológico claramente reforzaría la consideración no personalista de la construcción de la identidad, rastreable en sociedades que no se rigen por la modernidad. Habrá que esperar hasta los siglos XI y XII para detectar formas de identidad con ciertos rasgos individualizadores y no será hasta el siglo XVII cuando el término *individuo* se identifique con el de *persona* (Hernando, 2018: 98).

En un sentido más práctico, los miembros de la familia experimentaban juntos experiencias físicas como el reposo nocturno, la sexualidad o la enfermedad. La propia disposición de los cuerpos durante el descanso nocturno era un buen modo de defenderse del frío en un ambiente de montaña. La contrapartida de esta situación de contacto es que también favorecería el desarrollo y contagio de enfermedades.

Ese mismo espacio del hogar es el espacio de la vida y de la muerte, donde se daría a luz y donde perecerían las mujeres y hombres de edad avanzada. Es por ello que se carga simbólicamente con la sepultura de individuos perinatales o infantiles, como el documentado en el espacio 9003, que supone una conexión entre la experiencia vivida por las generaciones cohabitantes y los entes simbólicos, materializados en los enterramientos infantiles, que también constituyen el hogar.

### 3.4. Dentro y fuera: la extensión exterior de la vida doméstica

El escaso espacio interior de estas estancias necesariamente implicó la proyección de actividades más allá de los límites de la «casa» (González *et al.*, 2007: 182-183). La limitación del espacio interior de las viviendas muestra cómo se han exteriorizado parte de los procesos productivos en instalaciones fuera de las casas, especialmente aquellos trabajos más voluminosos y/o que generarían notables desperdicios.

En nuestro caso de estudio, a través de la cadena operativa de procesos de trabajo como la preparación de alimentos (por ejemplo, la molienda) o la actividad textil (por ejemplo, la preparación de la lana) permiten plantear que en las áreas más abiertas y/o compartidas fueran donde se iniciaran o acabaran dichas labores. Los vestigios arqueológicos, y concretamente los vestigios de procesamiento de productos del campo, ilustran este supuesto, pues las diferencias en su composición sugieren que en el espacio exterior 24000 (fig. 5) se produciría el procesamiento del grano llegado de los campos, con la presencia de malas hierbas junto con el grano (Pérez-Jordà *et al.*, 2021: 220), y una vez limpio, el cereal se almacenaría en el interior de las casas. De forma semejante se atestigua un importante deshecho de fauna en el espacio exterior 24000 donde posiblemente se produjo el descuartizado de los animales para su posterior preparación y consumo en el interior de las viviendas (Pérez-Jordà *et al.*, 2021: 227).

Otras actividades no han dejado rastros materiales tan elocuentes, pero es muy probable que parte del trabajo de preparación de tejidos siguiese la misma lógica operativa y cognitiva, con el procesado de materias en espacios exteriores. La preparación inicial de la lana en bruto, con el lavado y cardado de las fibras, muy posiblemente se realizaría en espacios exteriores. A continuación, el hilado se realizaría indistintamente en espacios interiores y exteriores; en términos espaciales, el empleo del huso no se circunscribe al espacio doméstico. Esta actividad se desarrolla de forma móvil por parte de las hilanderas que aprovechan cualquier momento para realizarla, como los desplazamientos cotidianos (Moscoso, 2016: 236; Del Solar, 2017: 49) y la existencia de fusayolas en espacios interiores y exteriores así lo sugiere.

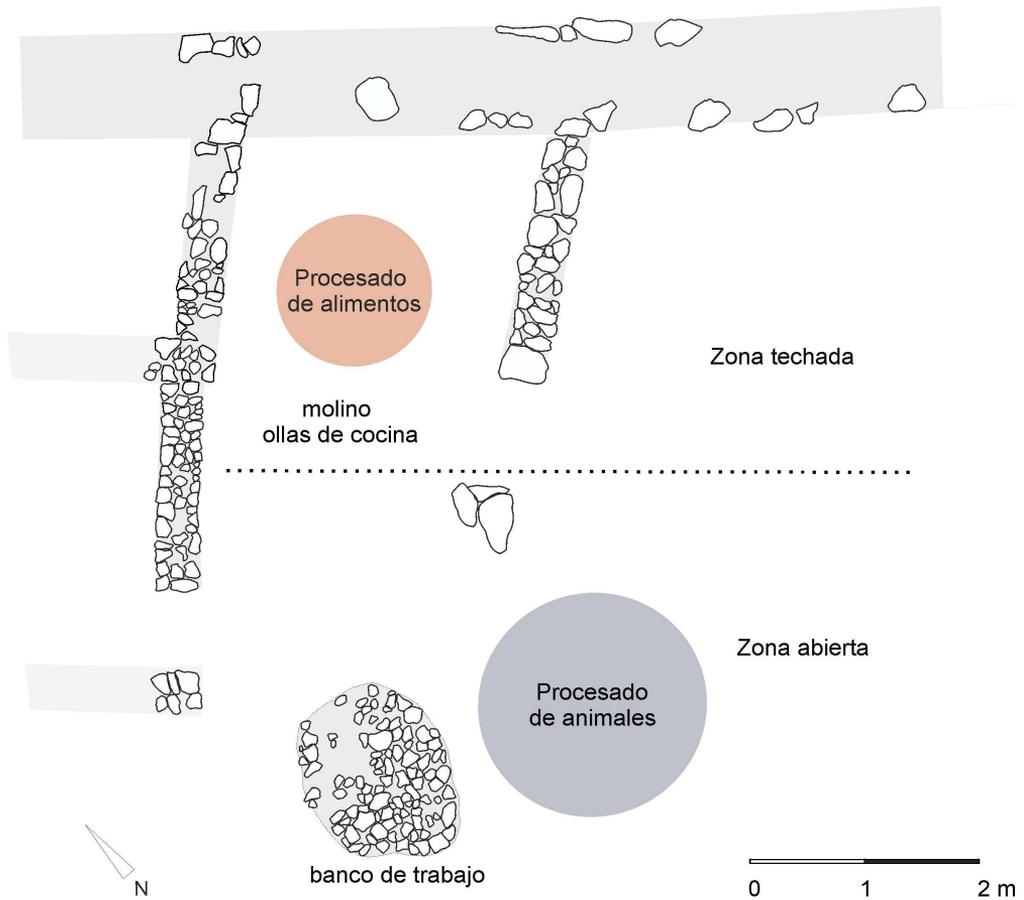


Figura 5. Planta del área abierta 24000 con las principales áreas de actividad.

Siguiendo esta cadena operativa, las labores de tejido también se realizarían indistintamente en el interior y exterior en función de condiciones ambientales, tanto lumínicas como atmosféricas. La identificación de telares ligeros y, por tanto, móviles favorecería este uso flexible de espacios frente a los telares fijos y anclados a las estructuras de la vivienda.

La gran mayoría de actividades cotidianas no pueden entenderse como exclusivamente privadas o familiares ni como públicas o colectivas, pues según qué momento de su cadena operativa estudiemos, responderán a un modelo o a ambos. Esta organización espacial de las actividades contribuye a romper el discurso dicotómico que implica una correlación directa entre trabajo doméstico y actividades de mantenimiento dentro de la casa y producción para otras esferas económicas desarrollado fuera de la casa (Brumfield y Robin, 2008: 3; Robin *et al.*, 2014: 372). No podemos entender lo que pasa dentro del hogar sin tener en cuenta lo que

sucede en sus inmediaciones o espacios abiertos. Y, por ende, la organización del trabajo va más allá del grupo residente en la casa y se realizaría en otros espacios vinculados a otros grupos, incluyendo dinámicas desde la cooperación a la dependencia. El correlato es la creación de prácticas domésticas y económicas de escala superior a la unidad estricta de cada vivienda.

### 3.5. El control de las despensas y la gestión de recursos: un modelo descentralizado

En todos los conjuntos aquí estudiados aproximadamente la mitad del espacio de vivienda se destina a la despensa (Grau Mira y Segura, 2021: 251), por lo que la importancia de dicha función es más que evidente. En consecuencia, el control de las reservas alimenticias deviene otro aspecto clave que define las casas del área central de la Contestania. Detectamos una pauta de control férreo de las reservas alimenticias por parte de cada grupo doméstico, pues cada hogar posee una estancia destinada a su propio almacenaje. Este modelo de autogestión varía frente al detectado y definido en otras comunidades donde la gestión de las reservas puede hacerse a nivel colectivo. Los silos del NE peninsular son un claro ejemplo (Asensio *et al.*, 2002). Allí la concentración de amplias reservas de cereales a escala del grupo señalaría la centralización de los bienes básicos, quizá con fines del intercambio de los recursos agrarios a gran escala, pues los excedentes se depositan en uno o varios espacios colectivos. En este caso, nos referimos al significado más estricto del término *centralizado*, es decir, la concentración de recursos de distintos grupos, con independencia de que el control de estos recursos se alejara de lo compartido para configurar un modelo jerarquizado gestionado por las elites sociales, como ha quedado bien definido en la bibliografía específica (Gracia, 1995: 98).

Sin embargo, este modelo no es aplicable a las evidencias arqueológicas de El Cabeço, ni en general a la región de estudio, donde los recursos alimenticios se mantienen en cada uno de los grupos domésticos, descentralizando su control. Asimismo, el almacenaje de alimentos no es correlativo con el de otros recursos, sugiriendo que la riqueza familiar puede proceder de fuentes diversas. Un claro ejemplo es la casa 8000, que no destaca por su capacidad de almacenaje, pero sí concentra implementos textiles, junto con elementos destacados como vajillas excepcionales (Grau Mira y Segura, 2021: 253-254). Cada familia podría estar controlando distintos recursos (el grano, la actividad textil, los intercambios, etc.), equilibrando, complementando y estableciendo relaciones complejas entre las diferentes unidades domésticas. Este esquema sugiere un funcionamiento de diversas fuentes de riqueza y poder como se ha descrito en el contexto cercano de la Bastida de les Alcusses unos siglos antes (Vives-Ferrándiz, 2013). De este argumento surge una segunda derivada que es la existencia de marañas complejas que entrelazan los distintos grupos domésticos, tanto en estrategias de colaboración como de competición, y que difícilmente permite pensar en el funcionamiento exclusivamente autocentrado de cada unidad doméstica. Esta interrelación ya la habíamos puesto de manifiesto en el

estudio de la alimentación y que mostraba claramente que, si bien cada grupo gestiona sus propias reservas alimenticias, la preparación culinaria no sigue necesariamente esta lógica familiar (Abad-España y Grau Mira, 2021: 68) y se comparten espacios y tareas. Esto nos permite detectar algún tipo de privilegio que pudo concentrarse en un sector poblacional concreto. La preparación de alimentos crea relaciones suprafamiliares más o menos simétricas mientras que las despensas alimentarias y su autogestión asienta asimetrías, ya que no todas las unidades domésticas tendrían las mismas cantidades de almacenaje o incluso diferencias en el tipo de alimentos. En términos de M. Foucault (1996: 33), las despensas ejercerían como dispositivos que permiten transformar el poder en dominación, posiblemente en forma de favores o dependencia.

### 3.6. Vida doméstica e identidad de género

La asociación del ámbito doméstico con determinadas labores como, por ejemplo, la preparación del alimento y/o la manufactura textil, con la esfera femenina es un argumento recurrente en arqueología (Goodman y Redclift, 1991; De Vault, 1991; Mennell *et al.*, 1992; Contreras y García, 2005: 243; Montón, 2005: 163-164; Sánchez, 2008: 26). Tomando por supuesto que fueran estas las que, mayoritariamente, llevaran a cabo dichas actividades, su papel sería fundamental en la toma de decisiones en el orden y devenir de la cotidianidad y, por lo tanto, la cultura.

Por ejemplo, si atendemos a la cadena operativa de la preparación del alimento, en manos femeninas recaería la selección del modo de preparación culinario, el tipo de alimento a consumirse o el tamaño de las raciones, por lo que lo lógico es que sean ellas quienes gestionen y controlen las despensas (Falcó, 2003: 218). Siguiendo esta lógica y atendiendo a la antropología, posiblemente sería la mujer de mayor edad y experiencia la que se encargaría de dicho control (Bourdieu y Sayad, 2017: 125). La consecuencia directa de este planteamiento es que uno de los elementos clave que garantiza la continuidad y prosperidad del grupo recae, fundamentalmente, en las mujeres del grupo (González *et al.*, 2007: 176). Otro asunto sería conocer el impacto político que dicho control social y vital por parte de las mujeres de cada grupo doméstico pudo llegar a alcanzar.

Con todo, ya hemos hecho alusión en trabajos previos (Abad-España y Grau Mira, 2021: 73) a la problemática de asociar y entender ciertas actividades en términos estrictos de binarismos de género. Si nos aproximamos a una práctica en términos holísticos, vemos que la práctica está formada por distintas etapas que componen su cadena de trabajo; en función de la fase concreta a la que atendamos, variará la participación de los conformantes de un grupo social. Es decir, no podemos proyectar dicotomías tan rígidas condicionadas por nuestro propio sistema de género a sociedades que pudieron no regirse por las mismas normas (Brumfiel y Robin, 2008: 2).

Asimismo, en numerosas ocasiones se presupone, consciente o inconscientemente, el trabajo doméstico como algo inalterable ante cambios sociopolíticos y económicos por

su propia cotidianidad (Robin y Brumfield, 2008: 3). Debemos tener presente que estudiamos sociedades dinámicas e insertas en su propia trayectoria histórica, donde el papel cambiante de cada uno de los géneros iría mutando y cobrando papeles específicos en cada momento que deben ser rastreados con el mayor detalle y resolución temporal posible (Grau Mira, 2022).

### 3.7. Despensas familiares: concepción anual del tiempo

Uno de los últimos aspectos que queremos tratar, y que deriva de las formas de almacenamiento anteriormente definidas, es cómo varía la concepción del tiempo práctico que sustenta los modelos de vida cotidiana (Bourdieu, 1972: 196-97; Munn, 1992; Lucas, 2021: 34). Un amplio consenso diferencia entre los conceptos de temporalidad modernos y premodernos a partir de una clara dicotomía que S. J. Gould (1987) describió muy ilustrativamente mediante las metáforas del ciclo del tiempo y la flecha del tiempo. El ciclo del tiempo expresa la idea de que los eventos no tienen significado como episodios distintos con un impacto causal sobre una historia contingente. Los movimientos aparentes son partes de ciclos que se repiten, y las diferencias del pasado serán realidades en el futuro (Gould, 1987: 11). Las sociedades premodernas estarían atrapadas en esta eterna repetición que impide comprender el avance del tiempo y retornan siempre al punto cero, por analogía con los ritmos naturales del cuerpo, las estaciones o el movimiento de los cuerpos celestes.

Frente a esta noción cíclica, la flecha del tiempo expresaría la concepción de la historia como una secuencia irreversible de sucesos irrepetibles. Cada momento ocupa su propia posición distinta en una serie temporal, y todos los momentos, considerados en la secuencia adecuada, cuentan una historia de eventos vinculados que se mueven en una dirección (Gould, 1987: 10-11). Sin embargo, la complejidad del esquema temporal (Bourdieu, 1972: 138) debe entenderse como esquemas perceptivos preferentes y no en términos estrictamente exclusivos, pues cada sociedad puede entender el tiempo tanto en términos lineales y cíclicos, a través de la simple sucesión generacional o el envejecimiento, como anuales/solares (Lucas, 2021: 34).

En este marco, los ejemplos del Mediterráneo antiguo permiten explorar la estructura temporal de los ciclos premodernos vinculados a prácticas concretas y sobre todo rastrear la relación del tiempo con el mundo material. Conocemos a través de los testimonios de la Antigua Grecia que el futuro y su posible cuantificación era estimado en función del agotamiento de las despensas y almacenes (Van Oyen, 2019: 5). Y esa misma concepción puede explorarse en nuestro caso de estudio.

La cuantificación de las reservas de los almacenes de El Cabeço han permitido constatar una capacidad de almacenaje ligeramente superior a las necesidades de consumo de grano de una familia conyugal promedio (Grau Mira y Segura, 2021: 252-253; Abad-España y Grau Mira, 2021: 72). Esta capacidad limitada vendría acentuada por el propio sistema de almacenaje, ya descrito, en tinajas y ánforas sin control de la atmosfera del grano y, por

tanto, afectado por el deterioro y la descomposición. Por ello, a nivel funcional, cotidiano y cognitivo estas comunidades estarían rígidamente influidas por la concepción temporal anual, estrechamente vinculada al ciclo natural de las cosechas. La rigidez de este esquema anual, del que dependería la reproducción del grupo, e incluso su supervivencia, variaría respecto a otras comunidades poseedoras de estructuras de almacenaje superiores —por ejemplo, los silos en el NE peninsular—, pensadas para muchos más años, debido a su naturaleza confinada y de un amplio volumen que se mantiene estable en el tiempo y con una posibilidad de empleo sin límites temporales definidos (Van Oyen, 2019: 10). Por lo tanto, las variaciones en el tipo de almacenamiento evidencian los diferentes modos de conceptualizar el futuro y si se trataba de un futuro a largo o corto plazo (Van Oyen, 2019: 6).

No cabe duda de que los grupos de El Cabeço, y en toda la región de estudio, organizaron y entendieron su tiempo con una clara carga estacional y, por lo tanto, marcada por el propio ritmo agrícola y con una proyección temporal limitada y condicionada por lo que permitía su sistema de almacenaje. De otro modo, se hubiesen arbitrado soluciones de almacenaje a más largo plazo, como sí se han identificado, por ejemplo, en La Bastida de les Alcusses, donde el conjunto 7 se ha interpretado como un granero colectivo (Bonet y Vives-Ferrándiz, 2011: 88). Nada de eso se ha podido constatar en los asentamientos de la zona, lo que enfatizaría el carácter familiar y a corto plazo de las reservas alimenticias.

Asimismo, esta concepción preferentemente circular anual no es excluyente de otras posibles de carácter más continuo, pues ninguna sociedad o periodo tiene por qué estar circunscrita a una sola temporalidad (Adam, 1994). A través de eventos de alto impacto en la trayectoria generacional o en la memoria del grupo, desde guerras a funerales de miembros destacados, se inscribirían otras percepciones temporales, pero no tan activas como las recurrentes de la experiencia cotidiana.

## 4. Valoraciones finales

La descripción microespacial de cada una de las unidades domésticas y sus repertorios materiales nos ha permitido indagar en las actividades que fueron desarrolladas en su seno, conformando la cotidianidad de sus habitantes. Partiendo de esa descripción detallada, que incluye y agrupa desde la cultura material en sí misma, hasta la importancia del cuerpo (*embodiment*) (Csordas, 1994), hemos pretendido ensayar una reconstrucción de las prácticas recurrentes que se sitúan en la base del comportamiento de la sociedad y que configuran los patrones de funcionamiento en el marco de las estructuras sociales, económicas y políticas.

Se podría deducir que estas pequeñas viviendas representan al segmento más sencillo de la sociedad, sin embargo, al respecto podemos argumentar que es posible identificar en algunas casas elementos de prestigio y valor, como vajillas y alimentos importados, vasos decorados excepcionales, etc... propios de grupos de poder y que impide una lectura de

estatus básico para las casas sencillas; en realidad, este diseño básico nos permite analizar las condiciones de vida de buena parte de la población. Al mismo tiempo, ese sencillo diseño concentra aquellos elementos que fueron fundamentales para la vida doméstica y, por tanto, se desgaja del análisis aquello que no es esencial para la vida social de las unidades familiares.

En definitiva, el reducido tamaño de las casas permite deducir que lo acontecido en su seno será fundamental, sin añadidos y complementos superfluos. A partir de las prácticas recurrentes identificadas podemos reconocer como se construye y mantiene el *habitus* (Bourdieu, 1972), elemento básico en la construcción cultural y social del grupo al aludir a las lógicas aprendidas inconscientemente a través de lo establecido y aceptado en la vida cotidiana, y las identidades fundamentales —género, edad, clase, parentesco, etc.—. Las estructuras de prácticas ordenadas en sus campos de acción específicos funcionan como nexos entre actividades e interacciones que dan significado a la propia cosmovisión del grupo (Robin, 2020: 375).

Aspectos básicos como la inhibición de estatus en el diseño y tamaño de las viviendas, la gestión de las reservas alimenticias, las interrelaciones complejas entre unos grupos y otros, la gestión individual de las reservas y riqueza, la construcción de la persona social y la identidad relacional del grupo residente, la concepción práctica del tiempo, entre otros, son aspectos que pueden analizarse a partir de la materialidad y el espacio arqueológico. Somos conscientes de la naturaleza subjetiva de algunas apreciaciones, pero hemos querido transitar de la esfera descriptiva de los datos arqueológicos para formular propuestas interpretativas que contribuyan al mejor conocimiento de aspectos soslayados de la vida social de los grupos iberos.

## Agradecimientos

Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación PROMETEO/2019/035, «LIMOS. Litoral y MONTañaS en transición: arqueología del cambio social en las comarcas meridionales de la Comunidad Valenciana», financiado por la Generalitat Valenciana. Queremos agradecer los comentarios y sugerencias de los/as evaluadores/as que revisaron nuestro trabajo.

## Bibliografía

- ABAD, L. y SALA, F., 1993, *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*, Serie de Trabajos Varios del SIP, 90, Valencia.
- ABAD-ESPAÑA, A. y GRAU MIRA, I., 2021, Alimentación, mujeres y grupos domésticos: prácticas cotidianas en la conformación de los grupos iberos del área central contestana (ss. v-I a. C.), *Recerques del Museu d'Alcoi*, n.º 30, 63-77.
- ADAM, B., 1994, Perceptions of Time, en T. INGOLD (ed.), *Companion Encyclopedia of Anthropology*, Routledge, Oxford-Nueva York, 503-526
- ASENSIO, D., FRANCÈS, J. y PONS, E., 2002, Les implicacions econòmiques i comercials de la concentració de reserves de cereals a la Catalunya costanera en època ibèrica, *Cypsela: revista de prehistòria i protohistòria*, n.º 14, 125-140.
- BADIE, A., GAILLEDROT, E., MORET, P. y ROUILLARD, P., 2000, *Le site antique de La Picola à Santa Pola (Alicante)*, Casa de Velázquez, Madrid, 379.
- BELARTE, M. C., 1997, *Arquitectura domèstica i estructura social a la Catalunya protohistòrica*, ArqueoMediterrània 1, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- BELARTE, M. C., BONET, H. y SALA, F., 2009, L'espai domèstic i l'organització de la societat ibèrica: els territoris de la franja Mediterrània, en M. C. BELARTE (ed.), *L'espai domèstic i l'organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània occidental (Ier mil·lenni)*, Actes de la IV Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell, ArqueoMediterrània 11, Universitat de Barcelona, Barcelona, 93-123.
- BONET, H. y VIVES-FERRÁNDIZ, J., 2011, *La Bastida de les Alcusses, 1928-2010*, Museu de Prehistòria de València. Diputació de València.
- BOURDIEU, P., 1972, *Esquisse d'une théorie de la pratique. Précédé de « Trois études d'ethnologie kabyle »*, Librairie Droz, París.
- BOURDIEU, P. y SAYAD, A., 2017, *El desarraigo: la violencia del capitalismo en una sociedad rural*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- BRUMFIEL, E. M. y ROBIN, C., 2008, Gender, households and society: an introduction, *Archeological Papers of the American Anthropological Association* 18(1), 1-16.
- BULBECK, C., 1998, *Re-Orienting Western Feminisms: Women's Diversity in a Postcolonial World*, Cambridge University Press, Cambridge.
- CONTRERAS, J. y GRACIA, M., 2005, *Alimentación y cultura: perspectivas antropológicas*, Editorial Ariel, Barcelona.
- CSORDAS, T. J. (ed.), 1994, *Embodiment and experience. The existential ground of culture and self*, Cambridge University Press, Cambridge.
- DE VAULT, M. L., 1991, *Feeding the family: the social organization of caring as gendered work*, Chicago University Press, Chicago.
- DEL SOLAR, M. E., 2017, *La memoria del tejido. Arte textil e identidad cultural de las provincias de Canchis (Cusco) y Melgar (Puno)*, Soluciones Prácticas, Lima.
- DIBIE, P., 1989, *Etnología de la Alcoba. El dormitorio y la gran aventura del reposo de los hombres*, Gedisa, Barcelona.
- DÍES, E., BONET, H., ÁLVAREZ, N. y PÉREZ JORDÀ, G., 1997, La Bastida de les Alcusses (Moixent): resultados de los trabajos de excavación y restauración. Años 1990-1995, *Archivo de Prehistoria Levantina*, vol. 22, 215-296.
- DOBRES, M. A. y ROBB, J., 2002, *Agency in archaeology*, Routledge, Londres.
- DOBRES, M. A. y ROBB, J., 2005, "Doing" agency: introductory remarks on methodology, *Journal of Archaeological Method and Theory* 12, 159-166.
- DORNAN, J. L., 2002, Agency and archaeology: past, present, and future directions, *Journal of Archaeological Method and Theory* 9(4), 303-329.
- FALCÓ, R., 2003, *La arqueología de género: espacios de mujeres, mujeres con espacio*, Cuadernos de Trabajo de Investigación 6, Centro de Estudios sobre la Mujer, Universitat d'Alacant, Alacant.

- FOUCAULT, M., 1996, *Vigilar y Castigar*, Editorial Siglo XXI, México.
- GELL, A., 1998, *Art and Agency: An Anthropological Theory*, Oxford University Press, Oxford.
- GONZÁLEZ, P., MASVIDAL, C., MONTÓN, S. y PICAZO, M., 2007, Interpreting household practices: reflections on the social and cultural roles of maintenance activities, *Treballs d'Arqueologia* 13, 1-4.
- GOODMAN, D. y REDCLIFT, M., 1991, *Refashioning Nature. Food, Ecology and Culture*, Routledge, Londres.
- GOULD, S. J., 1987, *Time's arrow, Time's Cycle: Myth and Metaphor in the discovery of Geological Time*, Harvard University Press, Harvard.
- GRACIA, F., 1995, Producción y comercio de cereal en el N.E. de la península ibérica entre los siglos VI-II a. C., *Pyrenae* n.º 26, 91-113.
- GRAEBER, D., 2001, *Toward an Anthropological Theory of Value. The false coin of our dreams*, Palgrave Macmillan, New York.
- GRAU MIRA, I., 2013, Unidad doméstica, linaje y comunidad: estructura social y su espacio en el mundo ibérico (ss. VII-I a. C.), en S. GUTIÉRREZ e I. GRAU MIRA (eds.), *Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*, Universitat d'Alacant, Alacant, 59-76.
- GRAU MIRA, I., 2022, Prácticas económicas, grupos domésticos y trabajo de las mujeres: las mutaciones en los inicios de la Edad del Hierro del área oriental de Iberia (ss. VIII-VI a.n.e.), en J. BERMEJO TIRADO y A. BLANCO GONZÁLEZ (eds.), *Arqueología de los espacios domésticos en la península ibérica. De la Prehistoria reciente a la Edad Media*, Universidad del País Vasco, Vitoria.
- GRAU MIRA, I. y REIG, C., 2003, Sobre el uso de metales en la Contestania ibérica: las evidencias de La Serreta, *Recerques del Museu d'Alcoi* 11, 101-150.
- GRAU MIRA, I. y SEGURA, J. M., 2013, *El oppidum ibérico de El Puig d'Alcoi. Asentamiento y paisaje en las montañas de la Contestania*, Museo Arqueológico Municipal Camil Visiedo Moltó, Alcoi.
- GRAU MIRA, I. y SEGURA, J. M., 2021, *El Cabeço de Mariola (Alfafara-Bocairent): de la formación del oppidum a la dominación romana (ss. IX-I a.n.e.)*, Museo Arqueológico Municipal Camil Visiedo Moltó, Alcoi.
- GRAU MIRA, I. y VIVES-FERRÁNDIZ, J., 2018, Entre casas y comunidades. Formas de organización y relación social en el área oriental de la península ibérica (siglos V-II a.n.e.), en A. RODRÍGUEZ (ed.), *Más allá de las casas. Familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 73-110.
- GRAU MIRA, I., AMORÓS, I., DE MIGUEL, P., IBORRA, P. y SEGURA, J. M., 2015, Fundar la casa: prácticas rituales y espacio doméstico en el oppidum ibérico del Puig d'Alcoi (Alacant), *Archivo Español de Arqueología* 88, 67-84.
- GUÉRIN, P., 2003, *El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico Pleno edetano*, Serie de Trabajos Varios del SIP 101, Valencia.
- HENDON, J. A., 1996, Archaeological approaches to the organization of domestic labor: household practice and domestic relations, *Annual Review of Anthropology* vol. 25(1), 45-61.
- HENDON, J. A., 2010, *Houses in a Landscape: Memory and Everyday Life in Mesoamerica (Material worlds)*, Duke University Press, Carolina del Norte.
- HERNANDO, A., 2018 [2012], *La Fantasía de la Individualidad*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- LAKOFF, G. y JOHNSON, M., 1986 [1980], *Metáforas de la vida cotidiana*, Cátedra, Madrid.
- LAMOTTA, V. M. y SCHIFFER, M. B., 1999, Formation Processes of House Floor Assemblages, en P. M. ALLISON (ed.), *The Archaeology of Household Activities*, Routledge, Londres, 19-29.
- LLOBREGAT, E., 1972, *Contestania ibérica*, Instituto de los estudios alicantinos, Alicante.
- LUCAS, G., 2021, *Making time. The archaeology of time revisited*, Routledge, Londres.
- MENNELL, S., MURCOTT, A. y VAN OTTERLOO, A. H., 1992, *The Sociology of Food. Eating, diet and culture*, Sage Publications, Londres.

- MONTÓN, S., 2005, Las prácticas de alimentación: Cocina y Arqueología, en M. SÁNCHEZ (coord.), *Arqueología y Género*, Universidad de Granada, Granada, 159-175.
- MOSCOSO, M., 2016, Mujer indígena y sociedad republicana: relaciones étnicas y de género en el Ecuador, siglo XIX, en A. C. DEFOSSEZ, D. FASSIN y M. VIVEROS (eds.), *Mujeres de los Andes. Condiciones de vida y salud*, Institut Français d'Études Andines, Lima, 223-243.
- MUNN, N. D., 1992, The cultural anthropology of time: a critical essay, *Annual Review of Anthropology* 21, 93-113.
- PÉREZ-JORDÀ, G., PEÑA-CHOCARRO, L. y PARDO-GORDÓ, S., 2021, Fruits arriving to the west. Introduction of cultivated fruits in the Iberian Peninsula, *Journal of Archaeological Science: Reports* 35, 102683.
- PERROT, M., 2011, *Historia de las alcobas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- POLITIS, G., 1998, Arqueología de la infancia: una perspectiva etnoarqueológica, *Trabajos de Prehistoria*, 55(2), 5-9.
- ROBB, J., 2010, Beyond agency, *World Archaeology*, vol. 42(4), 493-520.
- ROBIN, C., 2020, Archaeology of Everyday Life, *Annual Review of Anthropology* 49, 373-390.
- ROBIN, C. y BRUMFIEL, E. M., 2008, Gender, households, and society: an introduction, *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* 18, 1-16.
- ROBIN, C., KOSAKOWSKY, L., KELLER, A. y MEIERHOFF, J., 2014, Leaders, farmers, and crafters: the relationship between leading households and households across the Chan community, *Ancient Mesoamerica* 25, 371-387.
- ROUILLARD, P., GAILLEDROT, E. y SALA, F., 2007, *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIIIe-fin VIe siècle av. J.C.)*, Collection de la Casa de Velázquez 96, Madrid.
- SÁNCHEZ, M., 2008, El consumo de alimento como estrategia social: recetas para la construcción de la memoria y la creación de identidades, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 18, 17-39.
- SCHIFFER, M.B., 1996, *Formation Processes of the Archaeological Record*, University of Utah Press, Salt Lake City.
- VAN OYEN, A., 2019, Rural time, *World Archaeology*, 51(2), 191-207.
- VIVES-FERRÁNDIZ, J., 2013, Del espacio doméstico a la estructura social en un *oppidum* ibérico. Reflexiones a partir de la Bastida de les Alcusses, en S. GUTIÉRREZ e I. GRAU MIRA (eds.), *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*, Universitat d'Alacant, Alacant, 95-111.